

# La Teología Kemética (La esencia del pensamiento kemético. A Eugenio Nkogo Ondó 2/6)

Fernando, PROTO GUTIERREZ

## 1. Unidad de Dios

Los estudios señalan la controversia moderna respecto del carácter monoteísta, politeísta, panteísta o henoteísta de la teología del Antiguo Egipto.

*Neter* \* es la nomenclatura con la que la antigua escolástica kemética nombró a la *Fuerza*<sup>[1]</sup> Creadora de *todo cuanto hay* (huevo). Así también, son fundamentales los conceptos de “*paut*, the primeval substance from which the gods were made, and *neteru* «gods»”<sup>[2]</sup>.

E.A. Wallis Budge traduce *paut* como *substancia*<sup>[3]</sup> *primigenia*; no obstante, es evidente que la dificultad versa sobre la tradicional interpretación de *paut(ti)* en tanto *Compañía de nueve dioses*, o Enéada, si bien, - atinentes a la literatura kemética misma-, una compañía de dioses (aspectos) albergaría en-sí, a una cantidad mayor o menor.

La traducción propia de Budge, en cuanto a: *paut(ti)*, supone la previa conformación de tres tríadas de dioses (*neteru*): “The word *paut*, means «dough cake» or cake of bread which formed part of the offerings made to the dead; similarly *paut* is the name given to the plastic substance out of which the earth and the gods were formed, and later, when applied to divine beings or things, it means the aggregation or entirety of such beings or things”<sup>[4]</sup>.

Es así que *paut* ha de comprenderse, *a priori*, como la materia<sup>[5]</sup>, cronológica y ontológicamente primera, de la que proceden las sucesivas formas creadas.

En cuanto a *neteru*, éste es interpretado por la tradición egiptológica del modelo ario-racista con el término: *dioses*. No obstante, es preciso de-terminar con mayor exactitud su significado, pues *Neteru* son las *manifestaciones* (formas, aspectos) mismas del Dios-Uno, de modo que: *paut neteru*, ha de leerse entonces como: *substancia primera* de la *triple tríada* (aspectos) de Dios (*Neter*).

La *triple tríada* es simbolizada a través de veintisiete hachas sucesivas que representan<sup>[6]</sup> a) Aspectos macro-mundanales o Gran Compañía constituida por: 1. Tmu. 2. Shu. 3. Tefnut. 4. Geb. 5. Nut. 6. Osiris. 7. Isis. 8. Set. 9. Neftis. b) Aspectos micro-mundanales (terrenales) o Pequeña Compañía, formada por: 1. Rāt. 2. Ám-Ánnu. 3. Ám- Āntchet. 4. Ám-Het-Serqet-ka-hetepet. 5. Ám-Neter-liet. 6. Ám-Hetch-paar. 7. Ám-Sali. 8. Ám-Tep. 9. Ám-Het-ur-Rā. 10. Ám-TJnnu-resu. 11. Ám-Unnu-meht. 11. Ám-Unnu-meht. c) Aspectos de la Tuat, de los cuales son desconocidos sus nombres constitutivos.

La compañía de Dioses (*paut neteru*), o mejor, *manifestaciones aspectuales-divinas*, canonizada en la escuela de Annu (Heliópolis), se torna, desde la monarquía de Butho, *constante* teológica en la totalidad de las escuelas keméticas, y si bien varían sus nombres y número, es común observar la sustitución del Jefe, en conformidad con el Dios-Uno local (del respectivo *hespu* o *nomo*), de suerte que Thot (de Hermópolis), Ptah (de Menfis) o Amón sean, en cada caso, *fuerzas* creadoras cuyos *aspectos* son, en principio, análogos.

Por consiguiente, *paut neteru* son *manifestaciones*, conforme con una relación analógica respecto de *Neter*.

The people had certainly no conception of monotheism, and saw nothing to offend them in the multiplicity of gods; each, however, chose his own god, and, as a rule, worshipped him as if he were the one only god. The learned regarded the many divine persons only in the light of revelations, manifestations; not, as some would have us believe, as emanations of the one immortal, uncreated, hidden god. The gods were his creatures, Ra himself creates his members, and his members are the gods. The hidden god by whom, in the beginning, all things came into existence (Turn in the Book of the Dead), is a being who is one only, but afterwards he revealed himself, and he reveals himself continually in innumerable forms. It was on this account that people were so tolerant of all forms, of every conception of deity, provided it was confined to the locality of its home; and it was on this account also that foreign forms of religion were so easily adopted.[7]

C.P. Tiele diferencia emanación y manifestación, pues, ciertamente *paut neteru* figura los aspectos *manifestos* que bien comparten semejanzas porque participan de *Neter*, y diferencias, porque no *son* ellos el mismísimo dios (analogado principal).

En *El mito del eterno retorno*, M. Eliade determina el carácter hierofánico de los objetos mundanales, que adquieren sacralidad por participar de una fuerza que les da existencia, sentido o valor; así ocurre que *Neter* se identifica con el carácter numinoso: es *mysterium tremendum et fascinans* (pasmoso), cualificado, con Rudolf Otto, como Majestad.

*Paut neteru* son hierofanías que participan de *Neter*, y es sólo por la índole mayestática del Dios-Uno[8], que tales aspectos adquieren sacralidad a través de la creación (*donación originaria*).

La teología kemética presenta, al menos, cuatro modos de articular el acto de creación divina; en esencia, las onto-teo-logías heliopolitana, hermopolitana, menfita y amonita dan cuenta de la *situación* socio-política, así como de la estructuración del pensamiento kemético mismo.

### 1.1. Onto-teo-logía Heliopolitana

En el papiro Bremner-Rhind (en catálogo: EA 10188 del Museo Británico de Londres), Ra monologa (26,21 a 27,5):

/26/ (26,21) Para ser pronunciado: Así habló el Señor de Todas las cosas, después de que hubiese venido a la existencia: 'Fui yo quien vino a la existencia como Jepri.(26,1) Cuando vine a la existencia, 'el Ser' (26,22) vino a la existencia y todos los seres vinieron a la existencia después de que yo viniera a la existencia; numerosos fueron los seres que surgieron de mi boca antes de que el cielo hubiera venido a la existencia, antes de que la Tierra hubiera venido a la existencia, antes de que la tierra y los reptiles hubiesen sido creados en este lugar. Yo creé (26,2) [algunos de ellos] en Nun (26,23) como Los Inertes (26,3) cuando aún no podía encontrar un lugar en el que permanecer (26,4). Encontré favor (¿) en mi corazón,(26,5) examiné con mi vista, y, estando solo, hice todas las formas antes de que hubiera escupido a Shu, antes de expectorar a Tefnut, antes de que viniera a la existencia cualquier otro (26,24) que pudiera actuar conmigo.

Yo concebí con mi propio corazón y allí vinieron a la existencia multitud de formas de criaturas vivas, a saber, las formas de los hijos y las formas de sus hijos.

Realmente yo me excite con mi mano, copulé /27/ (27,1) con mi mano, escupí con mi propia boca; escupí a Shu, expectoré a Tefnut y mi padre Nun los educó, mi Ojo siguiéndoles desde los eones cuando estaban lejos de mí. Después de que yo hubiese venido a la existencia como único dios, (27,2) hubo tres dioses además de mí. (27,1) Yo vine a la existencia en esta tierra y Shu y Tefnut se alegraron en el Nun, en el que se encontraban.

Fueron ellos quienes me devolvieron mi Ojo, después de que yo hubiese unido mis miembros; lloré sobre ellos, y así es como la Humanidad vino a la existencia, (27,3) de las lágrimas (27,2) que surgieron de mi Ojo, porque él estaba furioso conmigo cuando volvió y encontró que yo ya había colocado otro en su lugar, habiéndolo reemplazado con el [Ojo] Glorioso. (27,3) Así, yo lo ascendí a mi frente, (27,4) y cuando él ejerció gobierno sobre (27,4) esta tierra entera, su ira se extinguió, porque yo había restituido lo que había sido tomado de él. (27,5)

Yo surgí de las raíces, (27,6) creé a todos los reptiles y todo lo que existe entre ellos. Shu y Tefnut engendraron a (27,5) Geb y Nut, y Geb y Nut engendraron a Osiris, Horus [Mejentiernirti], Seth, Isis y Neftis de su útero, uno tras otro, y ellos dieron origen a las multitudes que habitan esta tierra.

El *ad-venimiento a la existencia (Jepri)* de Ra, es crono-onto-lógicamente anterior a la emergencia de *todo cuanto hay*. Ra piensa, con favor de su *corazón* (asiento de la inteligencia) “multitud de formas de criaturas vivas”, que *haylas* al pronunciar sus nombres: “Numerosos fueron los seres que surgieron de mi boca”.

La creación por vía del pensamiento-palabra (creadora) es previa a “que [el Dios] hubiera escupido a Shu, antes de expectorar a Tefnut, antes de que viniera a la existencia cualquier otro (26,24) que pudiera actuar con [Él]”, antes de copular consigo mismo; pues Ra piensa lo que con sus palabras adviene a la existencia.

Con la emergencia de Ra, surgen Shu y Tefnut, -educados por Nun (Padre del Dios, en el que forma a los Inertes)-. Al llorar sobre ellos, Ra crea a la Humanidad; no obstante, de la Pesdyet (Compañía de dioses) (Shu-Tefnut, Geb-Nut, Osiris, Horus Mejentiernirti, Seth, Isis y Neftis), surgen también “las multitudes que habitan esta tierra”.

Sobre el ojo de Ra, N. Grimal sintetiza:

El Sol ha perdido su ojo. Envía en su busca a sus hijos, Shu y Tefnut, pero pasa el tiempo sin que éstos regresen. Decide, pues, reemplazar al ausente por otro y, cuando el ojo fugitivo finalmente regresa, ve que ha sido sustituido. De rabia, comienza a llorar y de sus lágrimas (*remut*) nacen los hombres (*remet*). Re lo transforma en cobra y lo coloca en su frente: es el ureus, que fulmina con la mirada a los enemigos del dios (...) El tema del ojo dañado sustituido tuvo ulteriores desarrollos: sirvió también para explicar el nacimiento de la lunda, segundo ojo de Re confiado a Thot (...) y ojo sano de Horus. Este en efecto, perdió un ojo durante el combate que mantuvo con Seth por la posesión del reino en Egipto; Thot se lo habría devuelto, convirtiéndose así en el prototipo de la integridad física<sup>[9]</sup>.

En el segundo monólogo (28,20-29,6, variación del primero), Ra es creador del tiempo primigenio (28,21) *ydesea* lo-que-es. Por medio de su *corazón* y boca (pensamiento-palabra), y con su *ba*, crea las múltiples formas de *Jepri*.

Los seres generados por la *Pesdyet* (Compañía de dioses) son “las manifestaciones de los hijos y las de sus hijos”.

La teología heliopolitana, formulada durante el reinado de Buto, inscribe sus signos en los *Textos de las Pirámides*. Es así que la Declaración 600, “Plegaria para el Rey y su pirámide”, (Merenra, Pepi II, Ibi), da cuenta acerca del modo en que Atum-Jepri, elevándose como la piedra *bmbn*, escupe a Shu y expectora a Tefnut: “Y pusiste tus brazos alrededor de ellos como los brazos de un símbolo del ka, para que tu esencia pudiese estar con ellos”.

Atum, en la Declaración 587, “Discurso al Dios-Sol” (Pepi I, Pepi II, Ibi), es nombrado como dios auto-creado. Padre de la *Pesdyet* (Compañía de dioses), requerido en la plegaria por el bien del Rey-Osiris y su pirámide. Luego, en la Declaración 685 (Pepi II), los pies del Rey son bañados “por las aguas puras que existen a través de Atum, que el falo de Shu hace y que la vagina de Tefnut crea”.

En la Declaración 527, “Sobre la creación de Shu y Tefnut” (Pepi I, Merenra, Pepi II): “Atum es el que vino a la existencia, quien se masturbó en On. Él tomó su falo en su puño para conseguir el orgasmo por medio de él, y así nacieron los genelos Shu y Tefnut”

Es entonces que en la onto-teo-logía heliopolitana Atum-Ra crea a través de: 1) Pensamiento-palabra, 2) Auto-erotismo y 3) Expectoración, la *Pesdyet* (Compañía de dioses), con la cual emerge *todo cuanto hay*.

La articulación Atum-Ra-Jepri da cuenta acerca del despliegue creador, desde Nun, de lo-que-hay, concebido como “múltiples formas de *ba*”; pues en definitiva, del Uno Atum-Ra-Jepri, cuyas primeras manifestaciones son Nun-Shu-Tefnut, ad-viene a la existencia la Gran *Pesdyet* (Compañía de dioses): “Atum y Ra, el espíritu y la conciencia, son los dos aspectos de un mismo ser, mundo indivisible que lleva en sí la fuerza generadora de su propia substancia”<sup>[10]</sup>, y la sustancia es *paut*.

Vinculada históricamente a la onto-teo-logía heliopolitana, Hermópolis sitúa a *Thot* como cabeza de una Ogdóada, a saber, de cuatro parejas de elementos masculinos -simbolizados por ranas- y femeninos -simbolizados por serpientes-, concebida como manifestación de *Thoth* y ontológicamente previa al nacimiento, a través del huevo cósmico, de Ra: *Nun-Naunet*, (aguas primordiales-espacio primigenio), *Kuk-Kauket* (lo ilimitado), *Heh-Hehet* (lo ilimitado) y *Nia-Niat* (tinieblas-oscuridad) o *Amon-Amanuet* (lo oculto-lo escondido): la Ogdóada señala el estado primigenio y amorfo de lo pre-creado: “En el centro de este pantano se forma un túmulo sobre el cual nace un huevo del que había de salir el Sol”<sup>[11]</sup>, a saber Ra, quien inicia *en* y *con* el Taten (colina primordial), la creación de *todo cuanto hay*.

## 2. Los Misterios (*Chtau*) de Isis y Osiris

La asimilación de la teología solar y el culto osiríaco ha de producirse entre la II y V Dinastías, unificando la onto-teo-logía, fundada en la creación y posterior evolución sexuada de la materia, con la posibilidad de redención misma del hombre:

Cuando Isis consiguió reconstruir el cuerpo de Osiris, éste, en un gran impulso, dirigiéndose a Ra gritó: «Oh padre mío, ven a mí». Ra oyó su llamada y abrazó el cuerpo de Osiris y en ese supremo abrazo, Ra, el dios creador, y Osiris, el dios del bien, mezclaron sus almas hasta el punto de no constituir en adelante más que una divinidad única. De este modo el principio del bien se halla unido inseparablemente al principio creador”<sup>[12]</sup>.

El aspecto fundacional del culto osiríaco recae sobre la tensión *originaria* entre el principio del bien -unificador-, a saber, Osiris (quizá, antiguo rey civilizador de los egipcios), y el principio del mal -destructor-, Seth (Tifón, en *Isis y Osiris* de Plutarco):

El mito relata que Set, desquiciado por la envidia y mediante engaños, asesina a Osiris y lo arroja al río. Isis, con la colaboración de Neftis, recupera el cuerpo de su marido; pero Set, ensañado, lo encuentra y lo descuartiza, para luego diseminar sus trozos a lo largo de todo Egipto. Isis entonces recorre el país recogiendo las piezas fragmentadas de Osiris, de modo que logra reconstruir el cadáver convirtiéndose así en la autora de la primera momia. Diosa de la magia, Isis consigue reanimar a su esposo y engendrar a Horus Infante, convirtiéndolo en genuino heredero[13].

Osiris es la divinidad (*któnica*) que traza la secuencia salvífica: vida-muerte-vida: “He represented to men the idea of a man who was both god and man, and he typified to the Egyptians in all ages the being who by reason of his sufferings and death as a man could sympathize with them in their own sickness and death”[14].

En tanto Dios-Hombre, la pasión de Osiris señala el camino de purificación de los hombres, pero fundamentalmente, de unidad mística con el Dios-Uno, creador y bueno; en Sais, v.gr.: Heródoto describe la forma en que, en la noche del sacrificio o fiesta de la Candelaria, los egipcios encendían lámparas con las que ayudar a Osiris en su lucha contra Seth. Pues, adscribir-se a participar del culto osiríaco conjuraba la posibilidad de salvación individual, pero sobretodo, colectiva: el ciclo vida-muerte-vida signa cómo la posibilidad de la resurrección precisa de una *sapiencia* consistente en la práctica de la justicia (*Ma'at*), en cuanto camino para alcanzar la *unidad individual* con la *Unidad Absoluta*.

J. Pirenne expone el paradigma antropológico kemético, en orden a comprender de manera integral el culto osiríaco, pues el hombre es cuerpo (*Khet*), vida (*Ka*) e individualidad (*Ba*): Ra, es poseedor de catorce *ka*: *Dyefa* (*Ayefa*)

(abundancia), *Aju* (estrépito), *Dyehen* (resplandor), *Heqa* (magia), *Hu* (alimentación), *Iri* (producción de alimentos), *Nejt* (victoria), *Pesedy* (luminosidad), *Shemes* (fidelidad), *Shepes* (gloria), *Seped*(habilidad), *Uas* (honor), *Udy* (prosperidad), *User* (vigor); más siendo Jefe de los *Ka*, *está* en y con los hombres, en cuanto es su principio de vida.

El *Ka* es idéntico a la materia, lo que en el plano antropológico supone que:

El *ka* que ha animado al hombre vivo quede unido a su *ba*, esto es, a lo que hacía su personalidad, para que ésta subsista. En el sistema solar el objeto del culto funerario será, pues, conservar en el *ka* la personalidad del muerto. Este *ka* es, en el plano espiritual, el doble más exacto de lo que era el cuerpo en el plano material. Por consiguiente, será necesario reconstruirlo, no con ofrendas materiales, sino con los *ka* de estas ofrendas. En tal concepto, la ofrenda es una plegaria dirigida a los dioses para que ellos, que son espíritus puros, den al muerto los *ka* de las materias que le permitirán conservar eternamente su personalidad, es decir, su *ba*, el cual, unido al *ka* que había animado su cuerpo, gozará de la inmortalidad[15].

El arte de la momificación consignaba el intento por conservar la identidad entre *Khet* y *Ka* (cuerpo y forma – vida, acto-), con el fin de lograr que el *ba* (individualidad, con asiento en la sangre), ya justificado en la “Sala de las dos Verdades”, habite los *Campos de Ialu* o el reino puro de Ra.

Actuar en conformidad con *Ma’at* co-implicaba participar de la unificación del *Ka* (vida eterna, forma pura) con el *Ba* (individualidad, *quidditas* del hombre portadora de recuerdos y sentimientos sin dolor). Más, con el acto de momificación y recitación de plegarias, “son los dioses quienes en el mundo espiritual reconstruyen para el muerto un cuerpo inmaterial, imputrescible, que ya no estará sometido a las miserias de la carne, el hambre y la sed” [16]. El cuerpo resucitado es él mismo un *Ka* viviente en el reino de los puros, que conserva, no obstante, su identidad (*Ba*).

Durante la XII Dinastía, el culto osiríaco se centra en el paso del difunto a través de la *Duat* (*Necher-Jertet*, inframundo), a saber, en la purificación en el *Lago del loto* y de la *Duat*: “El muerto recorre con Osiris *laduat* y gana el cielo conducido por la estrella Orión” [17]; sin embargo, es preciso diferenciar el sistema solar, donde el difunto se inmortaliza en una esfera divina pura, respecto del sistema agrario (antiguo), en el que el difunto *justificado* es inmortalizado en los *Campos de Ialu*. Las teologías tebana y menfita sintetizan ambos sistemas para tornar *necesario* el paso del difunto a través de la *duat*, donde librándose de la carne-materia accederá a una vida en el reino puro de Ra o en los *Campos de Ialu*, según de quién sea devoto.

La liberación (purificación) que ejerce el difunto respecto de su cuerpo (*Khet*), reúne el *Ba* (principio de individualidad) con el *Ka* (principio de vida), situando al *Ba-Ka* (hombre purificado) en el reino de lo puro; la esfera de Ra, unificada a la de Osiris, simboliza la aleación del *principio creador* con el *bien*, con lo cual ha de interpretarse que, actuando en conformidad con *Ma’at*, el *Ba-Ka* participa del acto de creación misma *detodo cuanto hay*, alineándose a su vez con el principio del bien, en su cotidiana lucha contra Seth.

### 3. Onto-teo-logía Menfita

Desde la columna 48 de la *Piedra de Shabako*, (XXV Dinastía: 712 – 698 a.n.e) es descrito el acto creador de Ptah, a saber:

- (48)(48,1) Los dioses que vinieron a la existencia de Ptah. (48,2)
- (49a) Ptah que está sobre el Gran Trono,... quien creó a los dioses
- (50a) Ptah-Nun,(50,1) el padre que [engendró] a Atum.(50,2)
- (51a) Ptah-Naunet,(51,1) la madre que dio a luz a Atum.
- (52a) Ptah el Grande que es el corazón y la lengua de la *Pesdyet* (Compañía de dioses).(52,1)
- (49b) Ptah... de quien nacieron los dioses
- (50b) [Ptah]... de quien nacieron los dioses
- (51b) [Ptah]...
- (52b) [Ptah] ... Nefertum en la nariz de Ra, todos los días.

Ptah crea la *Pesdyet* (Compañía de dioses): asimilado a Nun-Naunet, Ptah-Nun (Padre) y Ptah-Naunet (Madre), engendra y da a luz a Atum; Ptah y Nun-Naunet (aguas primordiales) son aquí co-originarios. En otro sentido, Ptah es el corazón (asiento de la inteligencia) y la lengua (palabra en acto-creadora) de la *Pesdyet* (Compañía de dioses).

(53) Allí tomó forma,(53,1) en el corazón [de Ptah],(53,2) y allí vino a la existencia, en la lengua [de Ptah],(53,3) algo en la forma de Atum,(53,4) porque Ptah es el Grande que infundió la vida a todos los dioses y a sus kas por medio del corazón en el que Horus tomó forma y por medio de la lengua en la que Thot tomó forma,... (54) como [una manifestación de Ptah].(54,1)

En el corazón (pensamiento-Thot) y en la lengua (palabra-Horus) de Ptah, advino a la existencia la imagen-forma de Atum.

Es así que dos relatos referencian el nacimiento de Atum: el primero, por intervención de Ptha-Num/Ptah-Naunet, en tanto el segundo, a través del pensamiento y palabra de Ptah.

Así sucedió que el corazón y la lengua obtuvieron la supremacía sobre [todos] los miembros [del cuerpo] de acuerdo a la doctrina que él (54,2) está en cada uno de los cuerpos y cada una de las bocas (54,3) de cada uno de los dioses, de todos los hombres, de todo el ganado, de todos los seres que reptan y de todo lo que vive, pensando (54,4) lo que desea y decretando (54,5) todo aquello que anhela.

Es trazada entonces la identidad tripartita: pensar-decir-ser, (corazón-lengua-existencia) pues lo *concebido* por Ptah en su corazón es ordenado por la palabra y, en consecuencia, devenido existente: Ptah infunde así la vida con la Palabra.

En las creaturas, pensamiento y palabra se tornan *primarios*, rigiendo al resto de los miembros o sentidos corporales, pues ambos son vehículos de comunicación con Ptah, y el modo en que Él decreta lo deseado: “Él (54,2) está en cada uno de los cuerpos y cada una de las bocas”.

El acto creador consiste en el ad-venimiento a la existencia de aquello pensado-pronunciado por Ptah: así, Horus y Thot son manifestaciones mismísimas de Ptah, que traen a la existencia *todo cuanto hay*.

La vista de los ojos, la audición de los oídos, la respiración de la nariz, informan al corazón que es el que hace que todo conocimiento pueda manifestarse, y es la lengua la que pronuncia aquello que el corazón concibe. Así fue como nacieron todos los dioses y su Pesdyet (Compañía de dioses) se completó, porque cada palabra del dios vino a la existencia por medio de lo que el corazón pensaba y la lengua ordenaba.

(57) Así fue creado cada uno de los kas, y establecidos todos los hemsut, (57,1) aquellos que procuran todos los al Amóntos y provisiones, por medio de esta palabra.(57,2) [Así también se hace justicia] a quien hace lo que es deseado [y se castiga a] quien hace lo no deseado.(57,3) Así se da la vida a quien tiene paz y la muerte a aquel que tiene pecado. De esta forma se crearon todos los trabajos y todas las artes, la acción de las manos y el andar de las piernas, (58) así como el movimiento de cada uno de los miembros, de acuerdo a la orden concebida por el corazón y manifestada por medio de la lengua, y que produce todas las cosas.

Y de esta manera se dice de Ptah: ‘El que creó todo y dio la existencia a los dioses’. En verdad él es Ta-tenen, (58,1) quien hizo nacer a los dioses y del que surgió toda existencia: la comida, las provisiones, las ofrendas divinas, y todas las cosas buenas y hermosas. Así se reconoció y comprendió que su poder es superior al de cualquier otro dios y de esta forma Ptah se sintió satisfecho después de crear todas estas existencias y cada una de las divinas palabras.(58,2)

Él hizo nacer a los dioses [de las ciudades], fundó las ciudades y los nomos, colocó a los dioses en sus (60) santuarios, estableció sus ofrendas, dio origen a sus capillas, y creó sus cuerpos de la forma en que sus corazones los desearon.(60,1) Y así fue como los dioses entraron en sus cuerpos, (en la forma) de todas las maderas, de todas las piedras, de todo el barro,(60,2) y de todas las cosas que crecen sobre él (60,3) (61) y en las que residen sus manifestaciones.(61,1)

De esta manera todos los dioses fueron reunidos en él, (61,2) y también sus kas, satisfechos y unidos al Señor de las Dos Tierras.(61,3)

La *Pesdyet* (Compañía de dioses) es los dientes y los labios de Ptah: “[Ellos son] el semen y las manos de Atum, porque la *Pesdyet* (Compañía de dioses) de Atum vino a la existencia por medio de su semen y sus dedos.(55,3) La *Pesdyet* (Compañía de dioses) es, en verdad, los dientes y los labios en esa boca que pronunció el nombre de todas las cosas, de la que Shu y Tefnut surgieron, (56) y la que hizo nacer a la *Pesdyet* (Compañía de dioses)”

Ptah crea y establece los ka-hemsut, a saber, el *principio vital* de lo creado; es Ptah-Ta-tenen, de quien surge-emerge todo lo existente, por acción del pensamiento y de la palabra ordenadora.

Vista, audición y olfato están subsumidos -en su actividad de informantes- al corazón, siendo la palabra la que pronuncia aquello concebido por el pensamiento; así, lo creado, lo-que-hay, ha sido ya concebido por Ptah y advenido a la existencia por la Palabra creadora, puesta en obra por Atum.

El pensamiento menfita unifica la concéptica creacionista, -carácter onto-teo-lógico-, con la perspectiva soteriológica signada por Osiris: “Él es el principio regenerador de la creación, el gran dios bajo la forma de divinidad redentora de los hombres. Parece ser como si en la teología menfita, según ésta se manifiesta desde la XXV dinastía, se hubiese realizado un gran esfuerzo por hacer converger la explicación metafísica de Dios y del universo con la corriente mística cuya influencia es cada vez mayor en la masa de los fieles”[18].

De hecho, desde las columna 7 hasta la 31b de la *Piedra de Shabako*, se narra el modo en que Geb restituye a Horus -en disputa con Seth-, el legítimo Trono de Osiris, a quien Isis y Neftis llevan a tierra, rescatando su cadáver del posible ahogamiento:

Esta (16,1) es la tierra (17c) — el sepelio de Osiris en la Casa de Sokar. (18c) — Isis y Neftis sin demora, (19) porque Osiris fue ahogado en sus aguas. Isis [y Neftis] buscaron, [le vieron y atendieron]. (20a) Horus habló a Isis y Neftis: ‘Deprisa, cogedle —’ (21a) Isis y Neftis hablaron a Osiris: ‘Venimos, te tomamos —.’ (20b) — y le llevaron a (21b) la tierra. [Él accedió a los portales oscuros en la gloria de los señores de la eternidad]. — [Así Osiris heredó] la Tierra (22) en la fortaleza real, al norte de [la región a la que él había venido, y su hijo Horus se erigió como rey del Alto y Bajo Egipto, en el abrazo de su padre Osiris y de los dioses que están delante y detrás de él]

La onto-teo-logía menfita, en la que la *situacionalidad* de lo creado (manifestaciones) está subsumida al pensamiento-palabra de Ptah-Atum, señala también, con la pasión de Isis y Osiris, el camino de salvación de los mortales.

Ptah-Nun-Atum-Osiris se muestran en la teología de Shabako como principios de ordenación absolutos: sin el pensamiento-palabra de Ptah-Nun, la actividad demiúrgica de Atum vería-se interrumpida; más sin la *Pesdyet* (Compañía de dioses), la re-generación sexuada que suscribe evolutivamente el conflicto material

entre la segunda generación de parejas divinas Isis-Osiris, Neftis-Seth, acabaría con toda posibilidad de redención.

#### 4. Teología amonita-tebana. Himno a Amón-Rha

Amon, the name borne by the god of the later empire, is interpreted by them as the hidden one, "the mysterious one," from the root \**emen*, "to be hidden"[19]

En A I, 1,1. Del Gran Himno a Amón-Ra, en el *Papiro Boulaq 17*, el Dios es Toro de su Madre, hijo de la tierra. Señor de *Ma'at* (Justicia, Verdad y Rectitud), "bello toro de la *Pesdyet* (Compañía de dioses)" (A, III, 1,5), de la Eternidad (cíclico-regenerativa, nHH) y de lo eterno (en referencia a: eternidad lineal, Dt), moldeado por Ptah. Creador de lo que está Arriba y Abajo (tierra, animales y hombres), de los rayos que originan la luz, y de la vida:

Tú eres El Único, el que dio origen a (6,3) todo lo que existe,  
el Uno y Único, creador de lo que existe,  
de cuyos dos ojos brotó la Humanidad  
y de cuya boca vinieron a la existencia los dioses.  
El que creó la hierba que da (6,4) vida al ganado  
y las plantas para los hombres.  
Quien creó aquello de lo que vive (6,5) el pez en el río  
y los pájaros que moran en el cielo.  
Quien proporciona el aliento a lo que hay en el huevo.  
Himno a Amón C (XV)[20]

Amón-Ra (Amón), Dios Uno-Único de cuya boca, -a través de la palabra/verbo-, desplégan-se (por orden de *khepera*, *jefri/a*) hacia la existencia, los dioses -aspectos de Amón-Ra mismo (Ἐννεάς o *Pesedyet*: Atum, Shu-Tefnut, Nut-Geb, Isis-Osiris, Neftis-Seth). Señor de la percepción (*Sia*, Thot) en cuya boca se halla la Palabra (*Hu*, Horus). Es en este despliegue que Atum, perfecto-Demiurgo (aspecto de Ra, primero de la Gran *Pesdyet* (Compañía de dioses) y quien *pone en obra* la Palabra), crea y especifica los caracteres de la Humanidad (B, X, 4,2).

Amón-Ra perdura *sobre* (A, II, 1,5.) y *en* todo lo que existe (C, XVI, 7,1.) y proporciona su aliento al huevo, en el que todo vive por Él.

La creación de Amón-Ra es indirecta: Atum es el móvil-Demiurgo que distingue y genera, -en conformidad con la tradición heliopolitana- la Gran *Pesdyet* (Compañía de dioses), y a los hombres; Amón-Ra no se muestra, más se manifiesta a través del renovado acto de esa creación por el Verbo.

Lo que hay, ha sido dicho por Amón-Ra (es y lo será cíclicamente). Es pues la Palabra del Señor la creadora de lo que hay, a través del Demiurgo.

Por *Khepera*-Atum habrán de advenir los dioses: Shu-Tefnut (apertura del espacio entre Nut-Geb), Isis-Osiris y Neftis-Seth; de esta suerte, El Uno-Único, Amón-Ra en su despliegue *trae a la existencia*(*Khepera*) al Demiurgo Atum, quien diferencia lo uno y lo otro, en especial, lo masculino y lo femenino.

Amón-Ra “Hace que todos los ojos se abran en el Nun” (B, XII, 4,7.): **la apertura de los ojos o dación de vida (aliento) a lo indeterminado, acontece por la actividad de Atum, quien diferencia lo masculino y lo femenino, posibilitando la consecuente (re)-generación por vía sexual.**

*Khepera* señala el advenimiento a la vida (abrir los ojos) de lo que aún no-es (Nun, lo indeterminado): el advenir acontece por la actividad diferenciadora de Atum (Palabra creadora en acto).

Con la primera generación de parejas divinas Shu-Tefnut, Nut-Geb, la aperturidad del espacio medio entre Nut-Geb implica la ruptura de la eternidad lineal (Dt, dyet) y el paso a una eternidad cíclica (nHH, neheh) en la que *Khepera* señalará el devenir circular o secuencial regenerativo: vida-muerte-vida; pues es a través de esa aperturidad que se inicia el cotidiano movimiento del Dios.

Shu-Tefnut, Nut-Geb trazan la regularidad calendárica de Las Dos Tierras, en tanto la segunda generación de parejas divinas: Isis-Osiris, Neftis-Seth, enseñan a los hombres el modo de preservar la regularidad trazada por sus padres.

La creación de Amón-Ra no procede de la nada, sino de lo Indeterminado (Nun):

La idea central es que todo el universo está formado de materia y espíritu. El cielo es el reino del espíritu; la tierra, el de la materia. El espíritu es la vida; la materia, la muerte; mejor aún, el espíritu es la conciencia, la materia es el mundo inerte. El espíritu es el mundo creado, concebido por Dios; la materia es el caos de donde sale y adonde vuelve la vida en el ciclo que ella cumple eternamente.

Este ciclo, que hace sucederse la vida y la muerte, se impone a todos los seres, incluso al propio gran dios creador. Ra ya no es el espíritu puro, el “señor de los ka”. Es un conjunto de materia y de espíritu igual a las criaturas que proceden de él. Por consiguiente está sometido a la regla inexorable que establece que después de haber recorrido el cielo en la gloria de su poder, muera y se hunda en el mundo subterráneo, reducido a no ser más que “sus carnes”, y confundido por consiguiente con la materia durante las horas de la noche.

De este modo Ra es asimilado a Osiris. Se le ha impuesto el carácter agrario del Dios Amón, que ha hecho posible la fusión de la cosmología solar con el misticismo osiríaco[21].

La teología amonita reúne los sistemas de Heliópolis, Hermópolis, Abidos y Menfis, pues Amón-Ra crea *todo cuanto hay* a través del Verbo, pero abandona su carácter inmortal al co-pertenecerse con la destrucción de Osiris y posterior resurrección; más, en cuanto a la concepción de ultratumba, en el *Libro de lo que hay en la duat*, propio del clero de Amón, son omitidos los *Campos de Ialu* y se opta por el sistema solar: la sumersión de Ra en la *duat* (*tuat*), señala el carácter cíclico de la creación, que ha de renovarse cotidianamente así como la lucha contra el principio destructor (Seth).

O. Piulatis, señala que “es en el capítulo 300 del *Papiro de Leiden* cuando se nos dice que su identidad escondida es Amón, su rostro es el Ra y su cuerpo es Ptah”[22]; es así que la teología amonita sincretiza los aspectos religiosos más relevantes de las diversas escuelas keméticas, congeniando el misticismo osiríaco popular, con la unidad de un Dios *comprometido* finalmente con la redención de los hombres.

##### 5. Canon estructurante de la teología kemética

El *pensamiento religioso kemético* (teología situada) es, antes bien, *sapiencia vivida colectivamente*, en conformidad con la fe popular en Ra (luz vivificadora) y en la redención osiríaca: el misterio abisal de la

resurrección de la carne señala el desgarramiento, por la tensión vida-muerte-vida, del vínculo correlativo entre Dios, hombre y mundo; pues el acto renovado de la creación supone, por esencia, la destrucción de todo -o lo que es lo mismo-, la batalla librada en cada estrato ontológico, entre los principios que comprometen el carácter soteriológico de la religión kemética: Osiris (Bien-Unificación) y Seth (Mal-Desintegración).

La teología kemética ha de estructurarse conforme a la *tensión limitante* vida-muerte, de tal que la luz de Ra simboliza el don de la vida con el que los mortales *abren sus ojos*. Es pues *en, con y desde* la materia increada-amorfa (*Nun*, Ogdóada), que la Unidad-Divina (*Nether*), actualiza-vivifica las potencias del *Nun*, y trae (gerundio) a la existencia (*Khepra*) la dualidad sexuada (carácter masculino-femenino) de la *Pesdyet* (manifestaciones aspectuales-divinas), a través de su pensamiento-palabra (*Sia* y *Hu*). E. Nkogó Ondó sintetiza el acto del Dios creador kemético:

En ce qui concerne l'origine de la métaphysique occidentale, nous savons que les Grecs ont reproduit la doctrine de la cosmogonie théogonique égyptienne. Leurs maîtres égyptiens croyaient qu'avant tout il y avait le *Noun*, la "matière chaotique increée", éternelle, où se trouvaient "à l'état potentiel les archétypes de tous les êtres futurs possibles: mondes, individus et choses, etc". À la fois cette même matière contenait le *Khepra*, le principe du devenir, représenté en hiéroglyphe par le signe du scarabée, qui, en agissant sur elle, l'ordonna "à travers le temps pour qu'elle engendre le monde et les différentes espèces, en actualisant ses virtualités". De cette activité déployée par le *Khepra* au sein du *Noun* est né le premier être, le dieu *Râ*, le démiurge du monde. "Avec son apparition, la matière prend conscience d'elle-même pour la première fois. Il est la connaissance. Il crée le monde par le verbe, sa parole qui est acte, lógos, (*Ka(ou)*). Le *Ka(ou)* est ainsi la raison universelle immanente à toute chose et qui rend le monde intelligible à l'esprit [23]

Dios-Uno es *luz* que, emergiendo desde el *Nun* primordial, clarea los *Ka* (formas, actos) de la *Pesdyet*, desde la que se instituyen tanto el orden cósmico como el principio de restitución redentor (Osiris), por el que los mortales aprehenden a conjurar lo inerte para retornar al reino último.

Así, practicar la *Ma'at* es primario para concurrir con la unificación de Todo, a sabiendas de la secuencia vida-muerte-redención, con la que se inmortaliza el *Ba* en el reino puro del Dios-Uno Ra: "Los textos autobiográficos de las tumbas declaran que *maat* es 'el bien': y hacer el *maat* consiste en hacer actos de honestidad, justicia, y benevolencia" [24].

La teología kemética se halla así, de buenas a primeras, reducida a tres ideas rectoras: 1. Unidad-Bondad Divina, 2. Dualidad de lo Manifestado: masculinidad-feminidad en el orden creado y bondad-maldad en el orden ético-religioso (Osiris-Seth) 3. Retorno (contingente) a la pura unidad de Ra; más luego, subsumida a la teología, la moral egipcia se cierna en torno a la idea de 3.1. Actuar conforme a *Ma'at*, cuyos *equivalentes homeomórficos* castellanos son: *juntura* (proporción), en cuanto se comprende a la justicia como *principio de unificación* de Todo -en el orden de lo creado-, y de *concordia* en la esfera ética.

El aspecto antropológico implica la posibilidad de liberación-purificación respecto de los padecimientos de la carne, a decir verdad, una ascensión del *Ba* caracterizada a través de tres vías iniciáticas:

La primera, que denominaremos simbólica, se centraba en los conocimientos que encontramos en las Casas de la Vida y se basaba en el estudio de los jeroglíficos y su correspondencia con la mitología y

la teología; una segunda, que denominaremos “mágico-religiosa”, que se centraba en la utilización de “hk3” en función de los libros de teúrgia y alta magia; y una tercera, que definiremos como propiamente iniciática o mística, centrada en las ceremonias y ritos de iniciación en los misterios egipcios [25]

Es así que Ma´at se presenta como *mediación simbólica* entre el orden divino y el humano: juzga en la Sala de la Doble Ma´at -ante la *Confesión Negativa* del difunto-, el ascenso o la destrucción de su *Ba*: “El cielo es la morada de los seres imperecedero, como las estrellas; es la morada de los dioses, así como la de ciertos espíritus puros que no son sino ideas –la justicia, *maât*, la Paz, *hetep*, la Abundancia, *djefa*-, que representan la parte espiritual de los seres y de las cosas. Éstas sólo existen porque el creador las ha concebido espiritualmente” [26]

Ma´at, en cuanto idea pura es una entidad inmanente a la creación que señala, en términos helenos, *lanecesidad* de la *harmonía* y la unidad potencial de *lo manifiesto* (dualidad).

La teología kemética se funda en el acto de *donación originaria* del Dios-Uno que *da* vida a todo, generando un ciclo de *ascenso* y *descenso* de lo creado, en vistas de un retorno a la pura unidad de la identidad divina: Dios *da* vida y, sobretudo, la posibilidad de una vida eterna –redimida de toda impureza-, conservando el *Ba* propio de cada viviente.

*Creación, ascensión y retorno* configuran la dramática teogónica del Antiguo Egipto, en la que *Dios-Uno* y *Manifestación* (dualidad de lo creado) son mediados simbólicamente por Ma´at, que en su balanza final decide la destrucción o la unificación de *todo cuanto hay*.

---

[1] *Fuerza*, en tanto seguimos a E. Nkogó Ondó, cuando afirma que en África los principios son en verdad fuerzas dinámicas

[2] WALLIS BUDGE, E. A., *Osiris and the Egyptian Resurrection*, New York, Courier Dover Publications, 1973, p. 353

[3] Ya no substancia hilemórfica, en sentido aristotélico, sino más bien en co-pertencia con un significado positivista del término; substancia como *sustancia*.

[4] WALLIS BUDGE, E. A., *The Gods of the Egyptians, or, Studies in Egyptian Mythology*. London, Methuen & Co. Ltd. (Reprinted New York: Dover Publications, 1969) Vol I, p. 89

[5] No se trata, sin embargo, de un concepto cientificista de materia, ya que no es un compuesto de-terminado sino más bien informe, anterior a la formalización de los entes mundanos.

[6] Seguimos en la siguiente agrupación, según dioses celestiales, terrenales e infra-terrenales de WALLIS BUDGE, E. A., *The Gods of the Egyptians, or, Studies in Egyptian Mythology*. London, Methuen & Co. Ltd. (Reprinted New York: Dover Publications, 1969) Vol I, p. 89

[7] TIELE, C. P., *Comparative history of the Egyptian and Mesopotamian religions : Egypt, Babel-Assur, Yemen, Harran, Phoenicia, Israel*, London, Trübner & Co., Ludgate Hill, 1882, Vol. I p. 222

[8] BERNAL, M., *Atenea Negra*, p. 244

[9] GRIMAL, N., *Historia del Antiguo Egipto*, Madrid. Akal Universitaria, 1996.p.49

[10] MORET, A. *Au temps des pharaons*, Paris, Librairie armand colin, 1925, p. 69

- [11] PIRENNE, J. *Historia de la civilización del Antiguo Egipto*, Barcelona, EDITORIAL ÉXITO, 1963, p. 112, TOMO I
- [12] *Ibid.*, p. 115
- [13] BROWN, S., *Diccionario de Mitología egipcia*, Buenos Aires, EDITORIAL QUADRATA, 2004, p. 92
- [14] WALLIS BUDGE, E.A., *Egyptian Ideas of Future Life*, London, Kegan Paul, Trench, Trübner, 1908, p. 41
- [15] PIRENNE, J., *op. cit.* p. 120, TOMO I
- [16] *Ibid.*, p. 121
- [17] PIRENNE, J., *op. cit.* p. 116, TOMO II
- [18] *Ibid.*, p. 203, TOMO II
- [19] STEINDORFF, G., *The religion of the ancient Egyptians*, New York, London, G. P. Putnam's Sons, 1905, p. 19
- [20] (I) Entre paréntesis, en negrita y con numeración romana, siempre a principio de línea, aparece el número de sección establecido por Grébaud, E. *Hymne à Ammon-Ra*. Paris, 1874. Hay que indicar que la división de Grébaud responde sólo a criterios propios del autor, en cuanto a grupos conectados de sentencias.
- (1,1) Número de columna y línea en el papiro Boulaq 17.
- A Cada una de las cuatro partes en las que está dividido el papiro Boulaq 17, ya comentadas anteriormente.
- [21] *Ibid.*, p. 265, TOMO II
- [22] PIULATS, O. *Egyptosofia*, Barcelona, KAIRÓS, 2006, p. p. 109
- [23] *Ibid.*, p. 107
- [24] LICHTHEIM, M., *Maat in Egyptian Autobiographies and Related Studies* (Orbis Biblicus et orientalis 120: Freiburg, Schweiz: Universitätsverlag / Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1992) p. 18 y 145-53.
- [25] PIULATS, O., *op. cit.*, p. 189
- [26] PIRENNE, J., *op. cit.*, p. 116, TOMO I